

Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. (Juan 16:28)

“Salí del Padre, y he venido al mundo”. Aquel que estuvo con Dios en el comienzo... “voy al padre”. Vea usted, El dijo, “Ustedes no me han preguntado a dónde voy”. Ahora El les está diciendo, “voy al Padre”.

Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. (Juan 16:29-30)

Ellos se estaban preguntando entre ellos, “¿De qué está hablando El?”

Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; (Juan 16:31-32)

Aquí ellos están afirmando, “Señor, creemos”. Y Jesús dijo, “Bien, sí, pero en poco tiempo ustedes serán esparcidos. Su fe será probada en la forma que ustedes no creen. Y me dejarán solo”. Y Jesús dijo,

mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Juan 16:32-33)

Así que Jesús dijo, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz”.

*Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo,
(Juan 17:1)*

El terminó con los discípulos y ahora El se vuelve al Padre. El dijo, “no estoy solo, porque el Padre está conmigo.” Y consciente del Padre, El ahora brinda lo que se titula como la Oración del Señor, ya que ésta de hecho es, la oración del Señor. El les dio a los discípulos un modelo de oración, el cual es generalmente llamado el Padre Nuestro. Pero ésta es la verdadera oración del Señor. “El levantó los ojos al cielo”,

Y dijo: Padre, la hora ha llegado; (Juan 17:1)

Y todo a través de Su vida, El era consciente de Su camino hacia una hora definitiva, un tiempo definitivo. Muchas veces leemos, “Porque Su hora aún no había llegado”. El estaba consciente de que la hora había llegado. Y ahora El había llegado a ese momento. Y El declara, “Padre, la hora ha llegado”.

*glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;
(Juan 17:1)*

La hora ha llegado, pero ¿Cómo será glorificado el Hijo? Siendo puesto en la cruz. Así que Jesús, aquí está hablando con el Padre acerca de la cruz y diciendo, “Continuemos con esto, glorifica a Tu Hijo”, esto es que en y a través de la cruz El sería glorificado.

*como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé
vida eterna a todos los que le diste. (Juan 17:2)*

¿Cómo es glorificado el Padre? Por Jesús otorgándole a usted vida eterna, la ciudadanía en el reino celestial. “Padre, la hora ha llegado, glorifícame. Permíteme seguir adelante e ir a la cruz, déjame morir de modo que a través de Mi muerte pueda otorgar vida eterna a aquellos que creerán, a los que me has

dado. Un término interesante. En Hechos leemos acerca de, “Todos los que estaba ordenados para vida eterna”.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

(Juan 17:3-4)

En la cruz estaba completo el plan redentor. Él pronunció Sus últimas palabras antes de encomendar Su espíritu al Padre, “Consumado es”. ¿Qué? La obra de la redención del hombre. El camino de vuelta a Dios está completo. El hombre no tiene que vivir alienado de Dios nunca más. El hombre ahora puede caminar en comunión y compañerismo con el Padre una vez más. Su obra de redención está terminada. La provisión por el pecado del hombre está hecha. Y aquello que separaba al hombre de Dios puede ser dejado a un lado y el hombre puede vivir en compañerismo con Dios.

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. (Juan 17:5)

Esto va más allá de lo primero. Lo primero estaba hablando acerca de la cruz. Ahora Él está hablando acerca de la gloria en el reino celestial. “Ahora, Padre, la obra está hecha. Yo iré a la cruz; y con ello todo está terminado. Glorifícame con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese”. “Él era en el principio con Dios, y no tuvo por usurpación el ser igual a Dios.”

Ahora, lo que quiso decir Jesús,

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

(Juan 17:6)

Dios no es Su nombre; Dios es Su designación. Señor no es Su nombre; ese es Su título. Su nombre es *Yahweh o Jehová*. ¿Y como manifestó Jesús Su nombre? El nombre Jesús es una contracción del Hebreo *Yahovah-shua o Yeshua*, que es Jehová es salvación. Jesús dijo, “He manifestado Tu nombre”. El llevó el nombre del eterno Dios, el nombre *Yeshua*, Jehová es Salvación. “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. (Juan 17:6-8)

Y así, Jesús, en la primera parte de Su oración, está orando concerniente a esta pequeña compañía de creyentes, los discípulos que están con El. Y en la primera parte, Su oración está centrada en ellos. “Tú me los has dado. He manifestado Tu nombre a ellos. Ellos son tuyos, pero me los has dado, y yo les he dado Tus palabras. Y ahora las cosas están completas porque ellos creen que Tu me has enviado”.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, (Juan 17:9)

En este momento, El no está orando por el mundo; El está orando por este grupo especial, los discípulos.

sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. (Juan 17:9-10)

Ese Cristo puede ser glorificado, “En mi cuerpo ya sea por vida o por muerte”. Y ese debe ser el deseo de cada uno de nosotros, “Oh, Dios, glorifica al Hijo en y a través de mí”. “He sido glorificado en ellos”.

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, (Juan 17:11)

El encomienda la seguridad de sus vidas al Padre mismo. “Padre santo...Guárdalos en Tu nombre...” ¡Que hermosa oración de intercesión! Nos da a conocer un poco de lo que sucederá en el cielo. La Biblia dice que, “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34). En Hebreos 7:25 leemos, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Y este es un buen ejemplo del ministerio de intercesión de Jesús, al estar orando al Padre por Sus discípulos. ¡Y qué fabulosa oración! “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre”.

para que sean uno, así como nosotros. (Juan 17:11)

Y ahora, esta es la oración por Sus discípulos, esta unidad. “Padre, que sean uno, así como nosotros”. Es una oración tan íntima, personal, El está derramando Su corazón ante el Padre. ¡Absolutamente hermoso! ¿Y Su oración por ellos? Que ellos sean uno.

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera (Juan 17:12)

“Yo los guardé Padre, a todos ellos, menos al hijo de perdición”. Esto es casi un título que se le da a Judas. En otra ocasión leemos que el mismo título se le da al anticristo, él es llamado hijo de perdición.

Jesús dijo,

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. (Juan 17:13)

Aquí Jesús está hablando acerca de Su gozo al enfrentar la cruz, “que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.”

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

(Juan 17:14-15)

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” ¡Que hermosa oración! Dios, guárdame del mundo. Las presiones a veces son tan grandes para conformar al mundo, a los modelos mundanos. Pero, oh Dios, guárdanos del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. (Juan 17:16-17)

Esto es, “Sepáralos”. Y la palabra *santidad* es separado, apartado. “Apártalos, Padre, a través de Tu Palabra”.

tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, (Juan 17:17-20)

Ahora El está expandiendo Su oración más allá de la esfera de los discípulos quienes estaban con El en ese momento, y El la expande hacia usted y hacia mí. Y ahora, entrando en ese hermoso lugar, cuando el Señor intercede por mí. ¿Y que es lo que El ora por mí? “Mas no ruego solamente por éstos,”

sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (Juan 17:20)

Yo he llegado a creer en Jesucristo a través de la Palabra, a través de las palabras en el Nuevo Testamento. Y debido a que yo he creído en Jesucristo a través de la Palabra, yo estoy incluido en esa oración que Jesús realizó al Padre allí en Juan 17. ¿Y que es lo que EL pidió por usted y por mí? Nuevamente,

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21)

La oración de Jesús por la iglesia es de unidad, para que seamos uno. Y yo pienso en lo trágico que es y que testigo débil para el mundo es que la iglesia esté tan dividida y fracturada. Esto no es una crítica contra las denominaciones. Yo puedo ver el propósito de las denominaciones; no tengo problema con eso. El único problema que tengo es cuando las personas se vuelven denominacionalistas, cuando ellos no pueden ver toda la iglesia y todo el cuerpo de Cristo, sino que solo ven su pequeño segmento y excluido del resto. Eso es contrario a la oración de Cristo.

Así que, Su oración es que todos seamos uno.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Juan 17:22-23)

Jesús está diciendo que esa unidad debería servir de testimonio para el mundo. “para que el mundo conozca que tú me enviaste”. Y yo creo que hay muchas personas que se han alejado de Jesucristo por esa terrible fracción que existe en el cristianismo, cuando las personas levantan sus barreras denominacionales y se confinan a sí mismos. Usted sabe, “Nosotros somos de...”. Y las personas ven a la iglesia peleando y luchando entre ellas. Ven el rencor que crece y la iglesia no es ese testigo que Jesús quiere que sea.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24)

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que estén conmigo en esa gloria, para que vean Mi gloria”. ¡Oh, cuánto deseo contemplar a Jesús en Su gloria! Como deseo ser parte de esa multitud en el libro de Apocalipsis que canta, “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes”. Y reinaremos con El sobre la tierra. Digno es el Cordero de recibir la gloria y el honor y dominio, fuerza, poder y autoridad. Yo anhelo ese día en que le veré a El en esa gloria.

Lo que me estremece es que yo estoy seguro de que si hay alguien cuyas oraciones son efectivas, esas son las oraciones de Jesucristo. Cuando EL está orando por Mi, le digo una cosa, no puedo perder. Yo estoy seguro que Sus oraciones son muy poderosas y efectivas, y que el Padre contestará Sus oraciones. Yo tengo plena convicción de que estaré allí, para verlo en Su gloria. El le pidió al Padre que esto fuera así; y de seguro, el Padre no se negará a Su pedido. ¡No es emocionante!

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, (Juan 17:25-26)

Vea ésto, estará en usted. Usted debe amar como El lo amó. El pondrá Su amor en usted. El hará esto por usted. “para que el amor con que me has amado, esté en ellos,”

y yo en ellos. (Juan 17:26)

Cristianismo, es diferente a religión porque el cristianismo es dinámico; es la dinámica del Autor que ha venido a morar en mí, para morar en mi vida y para hacer en mí lo que yo no puedo hacer en y por mí mismo. A través del poder de Cristo, yo tengo el poder para vivir la vida que El quiere que viva.